



## #OPINIÓN

*Ese punto de quiebre  
escapó de su control, lo  
apartó de su narrativa y le  
endilgó símbolos  
que no hubiera querido  
asumir como propios*

## 'AÑO SIETE' DE AMLO

E

l inicio del fin de AMLO tiene fecha: es el 25 de julio del año pasado. Ese día, el día en que capturaron a Ismael El Moyo Zambada, comenzó su "año siete".

A partir de ese momento, todo fue caer. Desde entonces, los señalamientos por vínculos con el narco de él y su círculo más

intimo no dejan de crecer. Salpican lo mismo a sus hijos, que a su exsecretario de Gobernación Adán Augusto López o a su exjefe de oficina, Alfonso Romo, cuya Casa de Bolsa (Vector) ya ha sido sancionada por el Departamento del Tesoro de EU por lavar dinero para los cárteles del narco.

Aquel 25 de julio todo se le descompuso a López Obrador: tras lo que parecía una tersa transición y gozando del poder avasallador que implicaba haber arrasado en las urnas, impulsando a Claudia Sheinbaum a la Presidencia y a su 4T hacia una abrumadora mayoría en el Congreso, corrió como pólvora la noticia de la captura del capo de capos, de quien todos sabían dónde se encontraba, pero nadie había querido hallar y menos arrestar.

Ese punto de quiebre escapó de su control, lo apartó de su narrativa y le endilgó símbolos que no hubiera querido asumir como propios. Lo tomó malparado, exhibió sus flancos débiles y amenaza con ensuciar su legado.

Los días que siguieron a ese evento, López Obrador mostró lo que no había exhibido a lo largo de todo el sexenio: incertidumbre, enojo y miedo.

Él, acostumbrado a controlarlo todo, con un poder inconmensurable y una fuerza no vista en décadas para

ejercer la Presidencia, quedó relegado. Los hechos lo rebasaron y apareció en su espacio de dominio —las mañaneras— nervioso y sin control de la situación.

Las horas siguientes representaron el inicio del fin del sexenio y el comienzo del "año siete". Y con ese "año siete", el inicio del fin del poder absoluto, la incertidumbre del futuro y un mar de dudas que amenazan con empañar el legado lopezobradorista; el del presidente que construyó un proyecto político y social desde la oposición, despertó esperanza en millones y prometió un combate irrestricto a la corrupción, pero terminó envuelto en sospechas por negocios ligados a sus hijos, millonarios desvíos de dinero, ineficacia en distintos frentes (de la seguridad a la salud, pasando por la educación y el manejo de la economía), personajes oscuros demasiado cerca y señalamientos (dentro y fuera de México) hacia su gobierno por supuestos nexos con la delincuencia organizada.

Desde entonces, la incógnita de los vínculos entre AMLO, que se la pasó pidiendo información al gobierno de EU —que no confía en él y nunca le entregó detalles de la captura—, con los cárteles del narco no hace más que crecer. Y ahora, con Ovidio y Joaquín Guzmán López, hijos de El Chapo, hablando y colaborando con autoridades norteamericanas, las cosas se han puesto más difíciles para el expresidente.

Su "año siete" no va bien... y se pondrá peor.

\*\*\*

**OFF THE RÉCORD:** Adán Augusto López está tocado. Él también vive el principio de su fin político. Está rodeado y la batería de pruebas en su contra se acumula.

M.LOPEZSANMARTIN@GMAIL.COM / @MLOPEZSANMARTIN

**Los hechos lo  
rebasaron y  
apareció  
nervioso y sin  
control**